

Quedaron con vida, y libres los tres Religiosos, pero desnudos del todo, y tan lastimados con el sufo, y hambres, que padecieron en siete dias entre los enemigos barbaros, que el uno de ellos quedò atonito, y dementado del todo, y todos de forma, que, siendo mozos, y de salud robusta, murieron à pocos dias despues del suceso de los barbaros. No refiero otros trabajos, que todos los dias padecen de esta tirana gente nuestros Religiosos, que, siendo algo menores, que los referidos, aunque sean lastimosos, parecan pequeños a vista de los expresados, pues el mayor, que se puede padecer, es, esperar la muerte à cada passo, viviendo los Ministros por esta causa, aun dentro de los mismos Pueblos en un perpetuo desasosiego, por los muchos exemplares, que les han enseñado à temer sus atroces tyrnias, pues sin motivo, ni causa alguna suelen abrafar las Misiones, quando menos se presume, y quando el Pobre Ministro juzga, que los tiene con el agafajo mas contentos, se portan, como cruelmente ofendidos: no pueden negar esta verdad los mas de los Conven-

tos de la Sierra, Vizcaya, y Reyno de Leon, pues las mas de sus Iglesias han sido varias veces abrafadas por los barbaros, y aun por los Indios de los mismos Pueblos. Dios por su infinita misericordia ablande sus corazones, para que rendidos, y obedientes à la Iglesia, y sus Ministros, confiesen, como Catholicos fieles las verdades de nuestra Madre la Iglesia, à cuyos solos decretos se reserva el declarar, quales de los referidos Religiosos, que murieron predicando la Fe catholica à estos barbaros Chichimecos, ayan conseguido la palma de verdadero martyrio, y de Martyres verdaderos, que lo que à mi me toca, es obedecer, y venerar rendido sus decretos, sujetando à su correccion, quanto de estos Venerables Varones he referido, pues solo nos consta de ellos sus virtudes religiosas, y el Apostolico zelo, con que estaban ocupados en la conversion de las almas, exercicio tan del Divino agrado, que piadosamente debemos creer, lo correponderia Dios con el prometido premio de la eterna gloria, preparada para sus escogidos.



PARTE QUINTA.

Referense las Vidas de muchos Varones esclarecidos, que han florecido en virtud en esta Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas.

CAPITULO PRIMERO.

Vida del Venerable Padre Fray Geronymo de Mendoza, primer Ministro, que descubrió esta Apostolica Provincia.

NO ay lugar en la redondez del Universo, por retirado, y escodido, que esté del comercio de las gentes, que no illustre el Sol con sus benéficos resplandores, no desdeñándose su grandeza, de alumbrar los paramos, y desiertas soledades con la mesma igualdad, que las mas soberanas Cortes. De la mesma manera, y sin comparacion de mejor forma

las hermosas luces de la gracia jamas se limitaron, à ilustrar las piadosas almas en los poblados grandes del mundo, que tambien en los retiros de esta Provincia han sido productivas de maravillosos efectos, no desayudando la soledad, à recibirlos, pues à ella guiaba el Soberano Esposo à la Alma Santa, para hablarle al corazon palabras encendidas, y amorosas. De lo referido en esta Chronica consta, ser esta Provincia de

Zacatecas la mas retirada, de quantas tiene mi Religion Seraphica, y consiguientemente la mas retirada, de quantas tiene la Christiandad en estas partes de la America, pero en tan retirados, y desiertos paramos para aliento de nuestra tibieza, y recuerdo de nuestra ingratitude, y para que Dios sea glorificado en sus reconditas operaciones, ha avido, y ay Religiosos de fervoroso, y ardiente espíritu con virtudes tan heroicas, que han llenado nuestro Apostolico instituto, dexando á la posteridad religiosissimas huellas, que imitar, y venerables vestigios, que seguir: y porque no queden totalmente sepultadas sus memorias de nuestras omisiones, darè razon de algunos, de que tengo ciertas noticias, y solidos instrumentos; ojalá, y si como sò muy ciertas, fueran mas extensas, è individuales para la comun edificacion del Pueblo Christiano: mas ya, que no pueda resucitar en el todo operaciones dignas de vivir estampadas en los bröces, podrè ministrar algun conocimiento, á los Religiosos de esta Provincia, mis hermanos, de las primeras pisadas de nue-

tros mayores, para que, aspirando á la imitacion de su religioso zelo, nos empenemos fervorosos en la cosecha de tanta mies, como el Padre de familias ha fiado á los Jornaleros hijos de esta Seraphica Zacatecana Provincia, y pues fuimos conducidos á la labor de esta Viña, nos esmeremos en su labor, y cultivo, que, poniendo de nuestra parte el cuidado necesario, no nos puede faltar la piedad divina con el rocío de la divina gracia, que sabe comunicarse á todos con asuècia, como se verà en el Venerable objeto, de quien en este capitulo se trata.

Fue el Venerable Padre Fray Geronymo de Mendoza natural de la Provincia de Alava en los Reynos de Castilla, de la muy Ilustre, y esclarecida familia de los Mendozas, solar dichoso de los Excmos. Duques del Infantado, Srès. de la Casa de Mendoza, que podia ser del Sol por sus soberanias; de este tronco salio la feliz rama de Fray Geronymo para lustre de mi Seraphica Familia, y origen dichoso de esta Provincia de Zacatecas, que, aunque muchos no conocen otra nobleza ver-

verdadera, que la que dimana de la virtud propia, dicen bien, como philosophos, pero, como historiadores, deben advertir la nobleza heredada, porque de buenos principios comunmente resultan efectos buenos, y de sangre generosa rara vez faltan hazañas esclarecidas. La mas heroica es el proprio vencimiento, y ninguno mas dispuesto á el, que quien por su nobleza aspira á salir siempre victorioso: por esta razon sin duda nuestro erudito Torquemada, para ponderar las virtudes de este sugeto Venerable, apuntò primero lo esclarecido de su sangre, para que advierta el mundo, que, siendo tan elevada, aun la ilustra mas lo esclarecido de sus virtudes.

Nació este ilustre Heroe en la Ciudad de Victoria, donde fue educado con el cuidado, que la calidad de sus Padres requeria, llegó á edad perfecta ocupado en el primer exercicio de las primeras letras humanas, sin que aya podido adquirir otra noticia. En este tiempo pasó un Tio suyo, llamado Don Antonio de Mendoza, de primer Virrey de esta Nueva España, y en su compa-

ña, y por aumentar su fortuna, su Sobrino Don Geronymo de Mendoza, que llegaron á este Reyno el año de mil, quinientos, treinta, y tres. Luego, que tomó D. Antonio possession del Virreynato, teniendo experimentadas las prendas de su Sobrino, le ocupò en la judicatura, á que le vio inclinado, practicòla con entereza; pero con ruidosas liviandades, que entendidas de su Tio, le traxo á su Palacio, y por tenerle á su vista, y ocupado, le nombrò Capitan de su guardia: no olvidò sus travесuras con el cargo, ni con la cercania de su Tio, antes se mostrò de condicion tan desábrida, que se hizo penoso á todos.

A quien mas mortificaba, era á los hijos de N. S. P. S. Francisco con su indevociòn conocida, siendo de esta la total causa, ver el sumo aprecio, que el Señor Virrey hacia de nuestros Religiosos, y que estos con su penitente religiosidad, y compostura reprehendian mudamente sus delitos, y como al malo arguye su conciencia con las rectas operaciones de los buenos, no pudiendo sufrir este continuo torcedor,

dor, los aborrecio con extremo. En este estado se hallaba Don Geronimo de Mendoza, marcado con la dulce adulacion de los palaciegos, quando de repente Dios, como a otro Saulo, con la fuerza de su auxilio le derribo subitamente del debocado bruto del apetito, en que caminaba ligero al precipicio; y de corazon diamantino lo troco en blando, docil, y fervoroso: transformado por este medio en cordero manso, el que era lobo carnicero, y en vasso de honra, que llevasse el nombre de JESUS a las naciones gentiles Chichimecas, el que avia sido vasso de ignominia en Mexico, y en sus contornos.

Pidio nuestro Santo Abito movido de superior influjo, y conociendo el Prelado, ser su vocacion perfecta, se le concedio en el Convento de Mexico, donde con mucha edificacion de los Religiosos, y los que le avian conocido en el siglo, passo su año de noviciado. Hizose cargo del nuevo estado, y como desengañado de las falencias del mundo, solto a los fervores de su vocacion los diques; para purificar

con lo acre de la penitencia las manchas de los escandalos, que con su licenciosa vida avia en el siglo ocasionado. Despues de aver professado con general gusto, y consentimiento de todos, estudiò los cursos de Philosophia, y Theologia, en que salio aventajado; ocupandose en el exercicio de la predicacion con aprovechamiento de muchos. Luego, que professò, se hizo cargo de las obligaciones de hijo de S. Francisco, y azorado con este estinçlo, macerò su carne con tanto exceso, que siendo tantas las austeridades de nuestra Regla, no solo la guardò todà su vida a la letra sin mitigacion alguna, sino que aadiò otras penalidades, que no pudieran superar las humanas fuerzas, a no estar prevenidas de la gracia.

Nunca vistio mas que un abito, y este el mas grosero, y viejo; todo el tiempo, que asistio entre los Chichimecos en el descubrimiento de esta Provincia, anduyò enteramente descalzo sin el uso permitido de las sandalias; fue esta mortificacion penosissima para este Venerable Religioso, que, andando a pie, era preciso herirse

se sus desnudas plantas en una tierra inculta, que todo es abrojos, y espinas, y desigualdad de piedras; sus ayunos, antes que saliesse de Mexico, eran continuos, aunq con las refecciones, que se acostumbra en los conventos; pero luego, que vino a estas partes, se mantuvo solamente con el pan de lagrymas, llorando sus propias, y ajenas culpas, o con el pan de la consolacion Divina, porque el mantenimiento, que tomaba una vez al dia el tiempo, que estuvo entre los Chichimecos, al principio eran algunas sylvestres frutas, y despues, que entrò a sembrar a los Indios, un poco de maiz tostado, y si alguna vez le daban algo de la caza de los Indios, hacia, que lo comia, por manifestarse a su benevolencia grato; su cama en estas partes siempre fue sobre la desnuda tierra sin mas abrigo, que su manto; siempre vivió rezeloso de su carne, y assi la tratò, como a enemiga, y si acaso queria mas sueño por los caminos dilatados, del que acostumbraba, le sacudia con los golpes de la disciplina, que las mas veces era de sangre; el silencio de, que usò lo mas de su

vida a raiz de las carnes, era muy aspero de cerdas. Con esta, y otras mortificaciones procuraba este Varon Venerable tener su carne tan rendida, que no se revelara contra el espiritu, para que, assi como avia escandecido a tantos con sus culpas, edificasse a muchos con la patente satisfacion de sus austeridades, y penitencias, y conociesse el mundo, que, donde abundò la malicia, superabundaba la gracia.

Esta le llevaba a la soledad del retiro de la Oracion, donde Dios habla al corazon de sus escogidos, lo que cede en su mayor honra, y agrado, en esta passaba lo mas de la noche, pidiendo a Dios por la conversion de las almas, y como eran sus suplicas tan continuadas, y fervorosas, ilustrò Dios su entendimiento, para que, desfogando su zelo, saliesse a la conversion de los barbaros. Con esta ilustracion Divina pidio licencia a los Prelados, y por el año de mil, quinientos, quarenta, y cinco salio para las partes de Xalisco, donde a la sazón estaba la Conquista, y Conversion en su pujanza. Asistio en aquellas partes poco

tiempo, porque comunicando á Joanes de Tolosa su paisano á cerca de la nueva Conquista, que intentaba de la nacion Zacatecana, con licencia de sus Prelados acompañò con otros Religiosos nuestros à este Caudillo esclarecido de la nacion Vascongada.

Hallose en la Conquista de los Zacatecas, y despues de aver convertido innumerables Indios al gremio de la Iglesia en compañía de sus hermanos, llamados todos de su Prelado, dexaron à Zacatecas, y nuestro Fr. Geronymo se volvió à Mexico, donde por sus elevadas prendas le miraban todos como à oraculo: passados mas de tres años, se ofrecio entre los Minereros de Zacatecas, y otros vecinos principales una gravissima discordia, para cuyo ajuste fue preciso, que el Nuevo Virrey D. Luis de Velasco metiesse su poderosa mano; tenia noticia de las prendas heredadas, y adquiridas de Fray Geronymo, y deseando la paz de aquel rico, y nuevo mineral de Zacatecas, se valió de su politica religiosidad, y prudencia, para que con licencia de sus Prelados passasse à Zaca-

tecas, y como quien conocia la tierra, y à los mas, que la habitaban, serenasse aquella discordia, y hiciesse amistades entre las partes interesadas.

Gozoso volvió à Zacatecas nuestro Venerable Padre, viendo, que por este medio conseguia, lo que tanto deseaba, que era la conversion de los infieles, y à pie, y descalzo, como aconstumbraba, acompañado de un Indio Mexicano, llegó à Zacatecas sin mas avio, que el que esperaba de la Divina providencia, y de Christo Crucificado, cuya imagen traia siempre sobre su pecho. Luego, que llegó à Zacatecas, como Ángel de paz fue recibido, y como Padre de todos venerado, que, sabiendo el fin de su venida, ajustaron todos sus discordias, y hechas entre las interesadas partes las capitulaciones necessarias, evacuò su embaxada en breve tiempo con singulares demostraciones de regocijo de todos los interesados, y demas vecinos. Detuvo-se algunos dias el Venerable Religioso en el Real de Zacatecas, condescendiendo à los ruegos de muchos, que le quisieran tener de asiento para con-

consuelo de sus almas, y espiritual provecho, pero, como Dios le llamaba à la conversion de los gentiles, vivia atormentado en el potro de sus deseos, hasta que le abrió Dios camino, para meterse la tierra adentro à la conversion de los barbaros, acompañando à unos Soldados, que salian al descubrimiento de un mineral adelante de Sombrerete, llamado San Martin.

Lo que hizo, y executò este Venerable Padre en la conversion de los Indios de San Martin, Valle de Suchil, y Nombre de Dios, ya queda referido en la primera parte de esta historia, y solo dire ahora, que en la conversion de estas gentes, como otro Paulo, padeciò frios, soles, hambres, cansancio, sustos, temores, y todo genero de trabajos, trayendo siempre la vida à mucho peligro, y riesgo entre los Caribes Chichimecos à trueque de traerlos à la Fè de Jesu-Christo, pero con la divina gracia, de que estaba fortalecido, se le hacia todo llevadero. Fundò la primera Doctrina, Convento de esta Religiosissima Provincia de Zacatecas, y por ser la

primera, que dio opimos frutos de Christiandad à los graneros de la Iglesia entre estos barbaros, la apellidò el Nombre de Dios, como quien en su virtud avia de destruir al abyfmo, y innumerable gente de sus infernales esquadras. Desde este parage asistia este zeloso Ministro à los Españales de San Martin, que distaban como doce leguas, à confesarlos, y decirles Missa, y en estas idas, y venidas buscaba otras rancherias dispersas por aquellos paramos, que, convencidas de la dulzura, y eficacia, que Dios avia depositado en los labios de su Ministro, le seguian, como à Pastor, corderos mansos, los que avian sido rabiosos lobos, y catequizados por su amado Padre, vivian congregados, y sugetos con el bautismo al dulce imperio de la Iglesia.

Escribia cada dia à los Prelados, suplicando nuevos Obreros para mies tan dilatada, y condescendiendo amorosos à su suplica, le embiaron quatro, para que desahogase su abrasado zelo. Entregòle el nuevo Convento, y Doctrina al Padre Fray Pedro Espinareda, que venia

nia de Prelado, y recibiendo orden, para que passasse à Mexico, se despidió de sus nuevos hijos con tiernas lagrymas, prometiendoles, que no les olvidaria, pues passaba à España con animo de traer Mission para miés tan estendida; con este zelo llegó à Mexico, y de allí passò à España en compañía de N. M. R. P. Fray Francisco de Bustamante, Comissario General de estas partes, à pedir Ministros al Rey, y à su Consejo para la conversion de estas gentes, y en demanda tan gloriosa le cogió la muerte, y dió fin à su Apostolica vida con sentimiento universal de toda la Corte, que en los dias, que le comunicaron, reconocieron en él un vivo retrato, y exemplar de N. S. P. S. Francisco. Enterróse en nuestro Convento de Madrid, à cuyas exequias, y entierro se conmovió toda la Corte, atrañida de la fama de sus religiosísimas virtudes, y por ver, y venerar à un hombre, que en lo penitente, y austero predicaba penitencia à todos. No he podido adquirir mas noticias de este Varon, à todas luces maravilloso, sin duda, que la distancia de las regiones, y el

ser hijo de otra Provincia, haria poner menos cuidado en las circunstancias de su ultima enfermedad, que lo que requería una vida tan ajustada, Apostolica, y fervorosa: pero avrán de contentarse mis oyentes con lo poco, aunque muy cierto, que refiero de este Ministro Evangelico, primer fundador sin controversia de esta Provincia de Zacatecas.

CAPITULO II.

Vida de los Venerables Padres Fray Pedro de Espinareda, y Fray Diego de la Cadena, segundos fundadores de esta Provincia de Zacatecas.

EL Venerable Padre Fray Pedro de Espinareda, Varon verdaderamente Apostolico, y primer custodio de esta Provincia, nos dexò en su portentoso modo de vivir un maravilloso exemplar; no tiene esta Provincia individuales noticias de su Patria; y solo se sabe, que fue hijo de la Religiosísima Provincia de Santiago

go, que, zeloso de la conversion de las almas, vino à la Provincia del Santo Evangelio entre los doce, que vinieron la segunda vez de aquella santa Provincia: de su candidísima vida, y austera penitencia se tienen memorias ciertas, y piadosas, aunque no con la extension, que se debia, para que fuesen de nuestros Religiosos imitadas. Fue observantissimo de nuestro sagrado instituto, y regla: y con aver sido fundador de quatro Conventos de los cinco primeros, que tuvo esta Provincia, quando era custodia, y aver sido necesario para su fundacion, y aumentos, andar muchas leguas, y por caminos asperos, y montuosos; siempre anduvo à pie, y descalzo sin mas alivio para tan penosas jornadas, que su breviario, disciplina, y un pobre manto, trayendo à raiz de las carnes un abito tosco, ayunando lo mas del tiempo, sin que le hiciesen descaecer en estas austeras operaciones las penalidades, que traen consigo estos dilatados, y asperísimos caminos, sin tener descanso en convento alguno, porque à cada passo se le ofrecian nuevas dificultades, que

vencer en las nuevas fundaciones, que les costaron indecibles fatigas, y trabajos extraordinarios. Fue prudentissimo, y de grandísima tolerancia assi en las aflicciones de su espiritu, cada dia atribulado con los sucesos de sus fundaciones nuevas, como en las penalidades temporales, que se le ofrecieron en tan nueva, y desacomodada tierra, hallandose cada dia en ella sin socorro humano, ni bastimento, sufriendo con animo constante las adversas fortunas, que se experimentan en los principios de las conversiones. A este Varon, digno de eterna memoria, debió esta Provincia los aumentos, con que por la Divina piedad se halla el dia de hoy; pues en la mayor parte puso los fundamentos sólidos para este mystico edificio con tanta felicidad, que de la casa, que fundò el Venerable Mendoza, y las quatro, que erigió nuestro Religiosissimo Espinareda con su cuidado, y asistencia, se han multiplicado hasta cinquenta, y quatro casas, como queda referido en esta historia.

En las virtudes Theologales

les fue eminentissimo nuestro primer Custodio, y Prelado de esta Provincia: su fe se conoció patente en el infatigable teson; cō que siempre aspirò à la exaltacion del Nombre de Dios, este le facò de la Provincia de Santiago, para que, trafegando los mares, passasse à la conversiō de las gentes à la Nueva España. Este zelo le facò tambien de Mexico à estas partes, recien descubiertas, para lograr en la copiosa miès, que se ofrecia, muchas almas à la Iglesia, sin perdonar trabajos, y peligros, que por instantes se ofrecian; y finalmente su heroica fe le traxo en continuo movimiento de Sierra en Sierra, de barranca en barranca, y de una Conversion à otra, ya convirtiendolos Infieles por los Montes, ya trayendolos à poblado, para catequizarlos, y ya finalmente haciendolos participantes de su fe con las aguas del baptismo en tanto numero, que solo el Padre Espinareda en los seis años primeros baptizò mas de quince mil Indios adultos por su mano, para cuya consecucion no le àterraron ni las muertes, que algunos de sus hermanos padecieron en estos tiem-

pos à manos de los barbaros, ni otros innumerables peligros, siendo la firmeza de su fe la causa de efectos tan maravillosos.

Su esperanza, que fue el esfuerzo, con que le preparò el Altissimo, para vencer imposibles, à no ser tan heroica, como fuera dable aver emprendido la conquista espiritual, y temporal de naciones tan barbaras, è indomitas, como habitaban en la nueva Vizcaya? como era possible, que un pobre Religioso con un solo saco roto, y un Crucifixo en las manos huviera fundado tantos Conventos entre los barbaros? Como podia animarse, à entrar por las Sierras, y traer de mil en mil à los barbaros, à que vivieran politicamente en poblado? Como, al ver, que en los tres primeros años le martyrizaron quatro compañeros los Indios, se empeñaba con ellos mismos à reducirlos, buscandolos en los montes, donde andaban fugitivos, pisando, y despreciando en cada passo un peligro, hasta conseguir la reduccion de aquellos barbaros corazones? Esto no es un prodigio de la firmeza de la esperanza de este Varon Apolito? Atiendã à sus acciones, y

re-

registraràn en ellas la respuesta.

Su charidad fue intensissima, amò siempre à Dios sobre todas las cosas, en que consiste el amor perfecto, y en obsequio de este incendio amoroso sacrificò à su Dios su cuerpo en la penitencia, su voluntad à la negacion de si mesmo, y la sangre de sus venas al cuchillo de los barbaros; con estos desseos acometiò intrepidamente à la mesma muerte, que le tenian prevenida los Indios barbaros. Huyeronse en una ocasion del Nōbre de Dios, como cincuenta Indios de una Rancheria, que estaba actualmente catequizando en ocasion, que el Venerable Padre estaba ausente del Pueblo. Luego, que llegó, le dio noticia Fray Jacintho de S. Francisco, su compañero, avisandole, que iban resueltos à defenderse, hasta morir primero, que volver al Pueblo, no le sirvió esta resolucion de los barbaros de remora à las fogosas ansias de la charidad de este Santo Religioso; antes azorado con el desseo de padecer por su amado, salio sin detenerse, à buscar sus fugitivos Indios, por ver, si con su predicacion podia reducirlos al Rebaño de la Iglesia,

aunque fuera à costa de su vida; caminò algunas leguas, y los hallò en una barranca con sus arcos, y flechas en las manos, para ofender, y defenderse del bendito Religioso, fuesse à ellos como una exalacion, tendidos en cruz los brazos, predicandoles en su idioma, y afeandoles el aver dexado el seguro camino de la Fe, en que avian ya entrado, por caminar por las precipitadas veredas del infierno; y quando avian de acometer furiosos, para quitarle la vida, se le rindieron mansos corderos, y los reduxo amoroso al Pueblo, faltando en esta ocasion tyrano eruel à los desseos de este devoto Religioso.

Estos incendios de su caritativo pecho, estendiendose à beneficios del proximo, eran inextinguibles, sin que jamas se faciasen ni con la conversion de tantas almas, como reduxo al gremio de la Iglesia. Quando la obstinacion de algunos Indios era tanta, que, como diamantes duros, se resistian à los fervores de su zelo, se anegaba su abasado espíritu en raudales de copioso llanto, sin que admitiesse consuelo su sentimiento, que quien

L L 2

no

no siente la perdicion de las almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, poco tiene de charidad à Dios, y al proximo. Esta fineza de su Apostolico zelo le hizo cargar la continuada tarea de mas de treinta años de predicacion entre los Indios barbaros de la nueva Custodia, derramando por toda la tierra de su circuito las corrientes de su doctrina, y enseñanza evangelica; en esto se ocupaba nuestro Venerable Padre, y en pedir incessantemente à Dios en la oracion por la conversion de aquellos barbaros infieles, que arendidas por la Magestad Divina sus piadosas peticiones, se dignò revelarle, que aquellas gentes de su nueva Custodia se reducirian à la Fè, aunque en su conversion padecerian muchos trabajos los Religiosos, que la Custodia creceria tanto, que en breves años llegaria à ser Provincia dilatada, y Madre de otra Custodia. Todo lo qual, dispensando en su modestia, descubrió à sus compañeros, para que le ayudassen, à dar à Dios repetidas gracias por tan singular beneficio. Toda esta prophesia se ha visto cumplida del todo, como se la revelò

Dios à este su Venerable Siervo, porque de cinco Conventos, que avia entonces, se han multiplicado hasta cinqueta, y quatro, entre los quales se numera una Custodia dilatada, que, mediante el favor Divino, se espera serà una de las mejores Provincias de la Nueva España, predixò assi mesmo los trabajos, que avian de padecer nuestros Religiosos de muertes, afrentas, hambres, y otras penalidades en la conversion de las gentes de esta dilatada Provincia, lo que se ha visto cumplido, como consta de lo referido en esta historia. Esta prophesia la refirió su compañero Fray Diego de la Cadena, quiè la oyò de su mesma boca, y la dexò referida, aviendolo confesado mas de veinte años.

El Venerable Fray Diego de la Cadena fue compañero amado del Venerable Padre Espinareda, quien vino desde Mexico à estas partes en su compañía, y como en el espíritu eran iguales, era la charidad tan una, que jamas fueron sus dictámenes diversos: muchas veces, caminando estos Venerables Varones por las asperezas, y soledades de la Custodia,

se

se vieron fatigados de la sed, y hambre, y recurriendo à la oracion, como un aylo de afligidos, salian al encuentro los Indios barbaros, ofreciendoles de sus comidas rusticas las necessarias, para salir de sus ahogos, que encontrar alivio, y socorro en la tyrania de los barbaros es singular maravilla del Altissimo, aunque para los Venerables Padres Espinareda, y Fr. Diego fueron los infieles no solo especiales bienhechores, sino esclavos obedientes, executando sus mandatos, sin que jamas tuviesen descomedimiento, y siendo estas gentes indomitas por su naturaleza, en tantos años, como los Venerables Padres vivieron entre ellos, jamas dexaron de obedecerlos, ni les faltaron al respecto, especialmente al Padre Espinareda, que no fue corto privilegio este, que le concedio el Altissimo; por que en lo natural no cabe tanta docilidad, y blandura en esta barbara gente: lleno de dias, y merecimientos llegó el Venerable Espinareda à una ancianidad venerable, y aviendo prevenido à sus hermanos con la noticia de su muerte, se dispuso, recibiendo con muchas

lagrymas los Santos Sacramentos para el ultimo trance, en que piadosamente debemos creer, passò à gozar los premios merecidos por sus rectas operaciones. Diosele sepultura en nuestro Convento de Zacatecas, à cuyo entierro acudio todo el nobilissimo concurso de aquella Ciudad, que lloraba tiernamente la falta de un Apostolico Varon para comun edificacion del Pueblo Christiano, y de un amoroso Padre, en cuyas piedades hallaban todos remedio à sus necessidades, y como el Padre Fray Diego avia sido en todo su fiel compañero, lo fue tambien en la muerte el mesmo año de mil, quinientos, ochenta, y seis, y en el mesmo mes de Octubre en el Convento de Durango, donde su venerable memoria aun permanece oy para el comun consuelo de la piedad christiana.

